

XX ANIVERSARIO PONTIFICADO JUAN PABLO II

NUNCIATURA

OCTUBRE 20 DE 1998

Agradezco profundamente al señor Nuncio Apostólico la ocasión que me da para que hablando como Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y trayendo también la voz de la Revista Humanitas, manifieste públicamente la gratitud de los universitarios católicos por la publicación de la Encíclica Fides et Ratio, la cual está llamando desde ahora no sólo a una obediencia en el amor y la fe, sino también a un estudio profundo. A pocos días de la publicación de la Encíclica, tengo que limitarme a expresar la alegría con que recibimos este admirable documento con que el Papa nos llama a celebrar sus veinte años de laborioso y sacrificado ministerio pontificio.

Hace tiempo que el Papa nos decía a los universitarios católicos que "nuestra época tiene necesidad urgente de esa forma de servicio desinteresado que es la proclamación del sentido de la verdad (ECE 4)." Esta Encíclica es parte central de esa proclamación. Esto es lo que se puede mostrar aun con un recorrido breve y desordenado de sus página.

Todos los hombres - nos recuerda la Encíclica - desean saber, y la verdad es el objeto propio de ese deseo. No sólo la verdad rigurosa del científico o del filósofo, sino la verdad de esas concepciones con que la sabiduría de cada hombre se forma una visión global y da una respuesta a la pregunta por el sentido de la propia existencia. Se puede definir al hombre como aquel que busca la verdad, pero que lo hace no sólo por el esfuerzo personal, sino por la aceptación confiada de la experiencia ajena, asumida en la riqueza de una relación interpersonal, hecha de entrega y de fidelidad.

Pero el hombre no se limita a saber, sino que sabe que sabe, y por eso se interesa por la verdad real de lo que sabe. Nadie puede permanecer indiferente a la verdad de su saber.

Y así en el largo camino de la humanidad, han brotado no sólo las preguntas y respuestas parciales, sino las otras, las fundamentales: ¿quién soy? ¿de dónde vengo y adónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida?

Buscamos afanosamente la verdad y buscamos en quien confiar. La revelación cristiana ofrece la posibilidad concreta de ver realizado el objetivo de esta búsqueda por la participación en el misterio de Cristo, en Quien la fe reconoce la llamada suprema a la humanidad, para que pueda llevar a cabo aquello que experimenta como deseo y nostalgia.

La Iglesia ha recibido como don la verdad última sobre la vida del hombre, y hay entonces un servicio a la humanidad del cual ella es responsable de modo muy especial, lo que el Papa llama la diaconía de la verdad. Por ella, al mismo tiempo toda la comunidad creyente se hace partícipe del esfuerzo común de la humanidad para alcanzar la verdad, y por otra parte esa comunidad es responsable del anuncio de las verdades adquiridas

Entonces el sucesor de Pedro se siente impulsado a hablar, porque la búsqueda de la verdad se halla a menudo oscurecida. La filosofía moderna parece haberse acobardado. En vez de orientar su investigación sobre el ser, se concentra sobre el conocimiento humano. En lugar de apoyarse sobre la capacidad del hombre para conocer la verdad, cae en una actitud de difusa desconfianza de la inteligencia del hombre. Con falsa modestia se conforma con verdades parciales y provisionales sin intentar hacer las preguntas radicales sobre el sentido y fundamento último de la vida humana personal y social.

Esto es consecuencia de un proceso ya multiseccular de disociación entre la filosofía y la verdad revelada - el doble orden del conocimiento de que hablaba el Concilio Vaticano I, que nos recuerda la Encíclica. La fe, privada del auxilio de la razón deriva entonces hacia las cosas de la sensibilidad y hacia el mito; y la razón que no enfrenta a una fe robusta no percibe cuáles motivos podría tener para dirigirse hacia las cuestiones radicales del ser.

Por eso habla el Papa. Nos recuerda que ya en los textos sapienciales hay una profunda e inseparable unidad entre el conocimiento de la razón y el de la fe. Nos habla de que la revelación de Dios en el tiempo y en la historia le confiere seguridad y sentido a la búsqueda de la propia razón humana.

Les habla directamente a los Obispos como "testigos de la verdad divina y católica", pero a través de ellos les habla a todos los fieles y - me interesa recordarlo - a los universitarios católicos, a quienes nos había señalado en *Ex Corde Ecclesiae* como tarea privilegiada la de unificar existencialmente dos realidades...la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad.

En la Encíclica se despliega el testimonio de la Escritura, el de la historia de momentos esenciales en la vida de la Iglesia, la presencia de los sabios santos, para aclarar el sentido de la filosofía y las ciencias humanas, el servicio del Magisterio frente a la filosofía y a la teología, la llamada a filósofos y teólogos a servir a la verdad, con verdadera confianza en la capacidad del hombre y en el auxilio de Dios.

Y la motivación profunda de la Encíclica está expuesta en uno de sus últimos números: "Pido a todos que fijen su atención sobre el hombre, al que Cristo salvó en el misterio de su amor, y sobre su permanente búsqueda de verdad y de sentido. Diversos sistemas

filosóficos engañándolo lo han convencido de que es dueño absoluto de sí mismo, que puede decidir autónomamente sobre su propio destino y su futuro, confiando únicamente en sí mismo y en sus propias fuerzas. La grandeza del hombre jamás consistirá en esto. Sólo la opción por insertarse en la verdad al amparo de la Sabiduría y en coherencia con ella, será determinante para su realización. Solamente en este horizonte de la verdad comprenderá la realización plena de su libertad y su llamada al amor y al conocimiento de Dios como realización suprema de sí mismo.

Ruego al señor Nuncio Apostólico que haga llegar hasta Su Santidad la profunda gratitud de los universitarios chilenos por esta nueva Encíclica, Fides et Ratio, y nuestra voluntad de responder como cristianos a eso que el Papa llama "un gran reto que tenemos al final de este milenio...el de saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del fenómeno al fundamento".